

Capítulo III

ARTivismo

Todo es arte, todo es política.

Ai Weiwei

Jueves, 30 de abril de 2009. La crisis y sus dramáticas consecuencias sociales golpeaban en toda España. El estado de ánimo de la ciudadanía estaba envuelto en una profunda desazón y tristeza. Había miedo y parálisis. En este contexto, el colectivo Enmedio —surgido con la intención de explorar los vínculos entre el arte y la acción política— tomó la decisión de montar una fiesta en un espacio que condensara y representara esas sensaciones de miedo y tristeza: una oficina del INEM (Instituto Nacional de Empleo) de Barcelona. ¡Qué mejor que una fiesta para combatir el miedo! Allí se presentaron esa mañana con su potente sistema de sonido e iniciaron el baile. A los pocos minutos, las personas que aguardaban en la oficina comenzaron a reír, aplaudir y participar. No se trató de una fiesta *para* los parados. Partieron de sus propias experiencias, preocupaciones, problemas y malestares e invitaron a las personas a participar. El vídeo de la intervención¹ se viralizó por internet y acumula una alta cantidad de reproducciones. La acción fue inspiradora y contagiosa. Y fue una semilla que germinó en otros lados. Al

1. «Fiesta en el Inem» [grabación de video] (2009). *Enmedio* [en línea] (3 min). <<https://enmedio.info/video-y-fotos-de-la-fiesta-en-el-inem/>>

poco tiempo, hubo una fiesta similar en una oficina del INEM de Canarias y otras intervenciones parecidas.

Marc Augé decía que «las formas de arte contemporáneo, al proponernos lo que vemos todos los días, nos perturban; transforman los objetos usuales y familiares en objetos de reflexión y, por eso, lejos de sublimar lo real, lo subvierten» (*Clarín*, 2013).

La política necesita de una nueva creatividad para generar memorabilidad. En un mundo desconfiado, con gran desinterés por la política tradicional y las instituciones políticas —que ha derivado en una mayor participación ciudadana en espacios de activismo político y social— se necesitan nuevas formas de comunicación que llamen la atención e impacten en la ciudadanía.

Entendemos al artivismo como acciones realizadas en el espacio urbano y/o digital, que intervienen en lo social a través del arte, empujando la agenda política o dando visibilidad a demandas ciudadanas. Es capaz de convertirse en un poderoso motor de cambio, capaz de sacudir las conciencias. Y puede ser un puente para ayudar a reconectar a la ciudadanía con la práctica política.

Esta fórmula, combinada con las posibilidades que otorgan las nuevas tecnologías y la difusión que ofrecen los medios de comunicación configura una matriz eficaz, muy atractiva, y que puede otorgar algunas pistas para recuperar el vínculo entre la política y la ciudadanía.

La relación entre activismo y artivismo es íntima; ambos se encuentran en su potencial transformador, en su capacidad para conseguir objetivos y en la inmensa variedad de lenguajes artísticos. Ayudan a la conexión emocional, a la identificación con diversas causas, a la implicación y el sentido de pertenencia.

El artivismo se relaciona con otras corrientes artísticas como la *performance*, el *happening*, el arte político, el *land art*, entre otras,

aunque trabaja con mecanismos diferentes y con el concepto de uso del arte como motor de cambio social.

Como señalan Eva Aladro-Vico, Dimitrina Jivkova-Semova y Olga Bailey (2018):

«Tiene sus raíces en las vanguardias artísticas del comienzo del siglo XX (dadaísmo, futurismo, surrealismo). A lo largo del siglo XX nuevos nombres para el arte como *performance*, *happening*, *body art*, *land art*, *video art* o arte conceptual, implican elementos esenciales del artivismo. (...) Sus antecedentes habría que buscarlos dentro de lo que podríamos denominar movimientos contraculturales de activismo de izquierdas de los años sesenta y setenta del pasado siglo».

Una de las características principales del artivismo es que el elemento atractivo de la acción radica en el conjunto del proceso creativo, no solamente en el resultado final. Es decir, cómo la hemos pensado, cómo la preparamos, cómo la financiamos, cómo la organizamos y cómo realizamos la acción final. Esta puesta en valor del proceso por encima del objeto creado coincide con el desarrollo de los movimientos de protestas en contra de la globalización. Julia Ramírez-Blanco en *Utopías artísticas de revuelta* propone una genealogía de los entornos de protesta comunitarios de los años noventa mediante el arte del espacio liberado, espacio tomado por el activismo para otorgarle funciones sociales, comunitarias o políticas (Ramírez-Blanco, 2018).

Posiblemente, las manifestaciones con mayor presencia en el imaginario colectivo son las expresiones del Mayo francés. Si bien sus acciones no pueden definirse como artivistas, sin duda, la génesis de estas movilizaciones sociales, el alcance político y su vinculación con el arte fueron un quiebre que reflejó nuevas formas de hacer política. Quizás, el legado del Mayo del 68 sea el

surgimiento de una nueva actitud en el fenómeno artístico como acción política para cambiar la realidad.

1. Inspiraciones activistas

Christo y Jeanne-Claude Denat de Guillebon trascendieron los límites tradicionales de la pintura, la escultura y la arquitectura bajo el concepto del *land art*, entendido como una corriente del arte contemporáneo en la que se crean obras en plena naturaleza utilizando (casi siempre) los materiales que encontramos en ella. Se caracterizaron por crear monumentales obras como envolver el Parlamento alemán en Berlín —un proyecto sobresaliente, que reunió a millones de personas, maravilladas con las telas brillantes que cubrieron el Reichstag—. También cubrieron el Pont-Neuf de París, y llenaron el Central Park de paneles con telas color azafrán. Christo falleció en junio de 2020 dejando un último proyecto en preparación: el embalaje del Arc de Triomphe de l'Etoile en París.

Un artista imprescindible es mi admirado Michelangelo Pistoletto, uno de los creadores del *arte povera*, un movimiento artístico de vanguardia de la década de 1960 que hizo de la fisicidad de la realidad una obra de arte y, a su vez, un arte democrático con el fin de transformar la sociedad. Con una mirada profunda, considera que «el papel del arte es el de la sensibilidad, que procede de la habilidad de poner en movimiento y replantear constantemente la sociedad y lo que ha sido el arte en el pasado, con sus formas, éticas y estéticas» (Pistoletto, 2020).

Conocer la trayectoria vital de Ai Weiwei es importante para entender su carácter como artista y activista político. Vivir en un

campo de trabajo durante la Revolución China y la influencia de la figura de su padre, poeta, tuvieron un gran impacto en su desarrollo creativo. Por otro lado, el hecho de formar parte de un círculo de jóvenes artistas frustrados por un clima político adverso y su temporada en Nueva York, donde descubrió a Duchamp, Andy Warhol y Jasper Jones, hacen que Weiwei se haya convertido en el artista chino más desafiante. Estos referentes occidentales dialogan, en su obra, con una de sus obsesiones: el arte tradicional chino. Es uno de los artistas contemporáneos más conocidos en el mundo entero y, sin embargo, en China, su nombre no se puede mencionar. Después de abrir su blog crítico hacia el Gobierno y su posterior detención, las obras de Weiwei reafirman y subrayan otra dimensión más de su perfil, la del activista político. Su trabajo critica las violaciones a los derechos humanos alrededor del mundo, la crisis detrás del éxodo, la censura y la apatía a través de un sinfín de materiales y plataformas. En palabras de Ai Weiwei, «la política es arte» (China Files, 2011).

Saul Steinberg, otro gran inspirador y magnífico ilustrador, dibujante y caricaturista de origen rumano, que citaba al inicio del libro. Reconocido por sus trabajos para *The New Yorker*, donde realizó casi noventa portadas y mil doscientos dibujos durante sesenta años, sus dibujos tenían un estilo elegante y desafiante. Se definía a sí mismo como un «escritor que dibuja» (Frazier, 2014).

Banksy es otro artista que inspira desde su arte callejero. Comenzó su recorrido a principios de los años noventa del siglo pasado, estampando en cualquier muro sus proclamas que satirizaban el momento político, las tensiones sociales o la cultura pop. Las redes sociales han hecho de sus obras algo que todo el mundo reconoce.

En la pandemia de la COVID-19 ha estado especialmente activo. La cuarentena imposibilitó utilizar las calles para desarro-

llar su arte, pero el artista se las ingenió para crear obras. En el baño de su casa creó un apocalipsis, ¿o fiesta?, provocado por nueve ratas, y lo compartió en su perfil de Instagram.² También homenajeó al servicio de sanidad pública por su lucha en la pandemia. En agradecimiento, regaló la obra de arte *Game Changer* en la que un niño elige a una enfermera como su superheroína (Gompertz, 2020).

También, en un intento por concienciar a la población sobre la importancia del uso de mascarillas para combatir al coronavirus, intervino en el metro de Londres con la obra *If you don't mask - you don't get* ('Si no te pones la mascarilla, no lo entiendes').³

2. El arte y la creatividad como métodos para la acción

En el Imperio Romano se formalizó la práctica de levantar monumentos con la finalidad de que personajes importantes fueran recordados, incluso después de muertos. Por ello, se conmemoraba a los emperadores con grandes estatuas colocadas generalmente en alguna plaza principal. La práctica era una forma de otorgar inmortalidad en mármol o en piedra a la persona en cuestión, preservando su recuerdo en la memoria de los habitantes de la metrópolis durante los años venideros.

En 2012, la arquitecta brasileña, Néle Azevedo, intervino en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile para alertar

2. <https://www.instagram.com/p/B_Aqdh4Jd5x/?utm_source=ig_web_copy_link>

3. <https://www.instagram.com/p/CCn800cFIbe/?utm_source=ig_web_copy_link>

sobre las consecuencias del calentamiento global. La acción conocida como *Monumento mínimo* se basó en sentar a más de mil figuras de hielo, de unos 30 centímetros de longitud, en las escalinatas de la institución. La intención era observar el proceso de descomposición y denunciar no solo el derretimiento de los polos, sino también simbolizar la destrucción de la propia humanidad. A diferencia de los monumentos antiguos, que se interesaban por la inmortalidad, esta acción nos recuerda nuestra condición finita.

Una de las características del artivismo es explorar acciones a través de distintos lenguajes artísticos con alta dosis de creatividad para generar sorpresa, notoriedad y atención en la sociedad. Es decir, poner los lenguajes artísticos al servicio de una idea creativa para sorprender de tal manera que logre sacar al ciudadano de la zona de confort, tanto en lo ideológico como en lo actitudinal, con una fuertísima carga emocional. Encontramos muchos textos sobre las consecuencias del cambio climático que nos ayudan a comprender, por ejemplo, el carácter irreversible del deshielo del Ártico o del Antártico, y el caso de *Monumento mínimo* contribuye a ello de manera impactante. El hecho de que el deshielo desdibuje figuras de personas establece una íntima relación entre el planeta y el ser humano. Es una reflexión muy simple, enormemente evocadora y provocadora y, a la vez, con una altísima carga emocional que hace pensar y reflexionar.

El artivismo no intenta convencer, no es el proselitismo tradicional de los partidos políticos. Su objetivo es crear una alta emotividad a partir de un lenguaje artístico para provocar un pensamiento. Pensamos lo que sentimos.

Intenta, también, hacer vivir una idea política. Las acciones de artivismo permiten que todas las personas que forman parte del

espacio en el que se desarrolla la acción, voluntaria o involuntariamente, sean parte de la misma. La intervención te envuelve y arrastra, te hace participar.

El artivismo propone nuevas formas de expresión política. El uso de nuevos lenguajes artísticos, más ricos y diversos — plásticos, escénicos, literarios, entre otros— permite un diálogo distinto entre ciudadanos.

La sociedad encuentra una fuente de expresión distinta, rica en matices, que llama su atención y que consigue que ese acontecimiento o iniciativa, por muy minoritario que sea, si es innovador, divertido o impactante, se difunda exponencialmente, principalmente, a través de las redes sociales.

Las prácticas artivistas incorporan ciertas características comunes que podrían condensarse en los siguientes puntos:

1) Visuales. Las cartografías del pensamiento tienen que ver con lo visual. La generación de nuevas ideas vendrá de la mano del uso de lenguajes artísticos que provoquen un fuerte impacto visual.

2) Lúdicas. Las acciones son una fiesta, en el sentido profundo de la palabra. Contagian ilusión y emanan energía movilizadora. Las experiencias vividas dan sentido, comprometen y emocionan.

3) Creativas. Enormemente. Se produce una especie de democratización de la creatividad. El arte ya no está en manos solo de los artistas. La experiencia vital y personal se convierte en un punto central. Cada participante es su pancarta, su *performance*, su acción.

4) Emocionales. La relación entre el arte y las emociones es indiscutible. Los lenguajes artísticos emocionan, conmocionan, sacuden, tiene una dinámica casi espiritual. Acabamos pensando

lo que sentimos. Generar emociones en las personas es el camino más directo para compartir pensamiento, ideas. La emoción y la conciencia transcurren en el mismo itinerario.

5) Corales. El protagonista ya no es solo el artista, ahora es un sujeto colectivo, hay un talento compartido. Se desdibuja la idea de artista-espectador.

6) Intergeneracionales. El artivismo no es solo activismo de gente joven. Son acciones que facilitan la relación y la vinculación intergeneracional, lo que desempeña un papel muy relevante en el impacto de la práctica.

7) Sorpresa. El carácter sorpresivo, osado, muchas veces disruptivo, provocador o rupturista es un elemento central. Las acciones de artivismo buscan un momento de atención o de notoriedad que, luego, o al instante, se pueda compartir a través de internet.

8) Contrapoder. En cada acción hay algo de reto, de pulso abierto. Lo imprevisto, sorpresivo, con lenguaje artístico, forma parte de una acción de denuncia, reivindicación o autoafirmación, que tiene un punto de desafío.

9) On/off. La acción sucede *online* y *offline*. Tiene continuación en el tiempo y en las emociones, en forma de imágenes o relatos. Trasciende la presencialidad y la temporalidad. Se convierte en un dato geolocalizable y permite, después, diferentes transformaciones.

10) Globales. Son acciones locales, generalmente urbanas y/o digitales, con mirada y alcance global.

3. De la calle a las instituciones: el artivismo como expresión de una nueva política

El artivismo cambia las formas tradicionales de comunicación con formatos menos funcionales y mecánicos. Los procesos de reflexión y comunicación se dan a la par, no son secuenciales. Pensar, hacer, comunicar es un híbrido con paredes menos rígidas, de mayor continuidad y texturas.

La fórmula tradicional de los partidos políticos separa la organización, las ideas y la comunicación. Pensar, comunicar y organizar son funciones diferentes, con responsabilidades distintas, jerarquizadas de una manera particular. En cambio, cuando el artivismo es utilizado como técnica, metodología o práctica de nuevas ideas políticas las funciones se mezclan con una fricción diferente de la estructura jerárquica tradicional. El artivismo no es solo una manera de comunicar sino, sobre todo, una manera de pensar y organizarse. Quienes piensan, comunican y organizan son los mismos artivistas, no hay esa separación rígida, convencional, entre organización, comunicación y participación.

El artivismo es una práctica que la política debe explorar más para ser incorporada en nuevos tipos de intervención. La mayoría de las ideas casi siempre se reducen a pasar del escenario electoral, o de campaña, al de gestión, y el lenguaje de la acción política, con base en la denuncia, ha quedado muy reducido para colectivos sociales. Me parece que aquí la política encuentra un escenario fértil para explorar nuevas acciones y puede ser una gran oportunidad para volver a generar entusiasmo. El tránsito de la calle a la institución como eje articulador del reencuentro entre la práctica política y la ciudadanía.

«Algún día la política será una canción» escribió el poeta León Felipe referenciando a otro poeta, Walt Whitman. Aún no lo es,

pero el artivismo proporciona múltiples ejemplos que permiten introducir lenguajes artísticos como expresiones genuinas y vitales de los contenidos políticos cotidianos. Una nueva política no se podrá entender sin estas acciones.

Bibliografía

- Augé, M.** (2017). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Brünzels, S.; Blissett, L.** (2000). *Manual de Guerrilla de comunicación*. Barcelona: Virus.
- Celis, B.** (2005). «Central Park se tiñe de azafrán con el proyecto de Christo y Jeanne-Claude» [artículo en línea]. *El País*. [Fecha de consulta: 22 de mayo de 2020].
<https://elpais.com/diario/2005/02/12/cultura/1108162806_850215.html>
- China Files** (2011, noviembre). «Entrevista a Ai WeiWei: La política es arte» [entrevista en línea]. *China Files*. [Fecha de consulta: 1 de junio de 2020].
<<https://www.china-files.com/ai-weiwei-la-politica-es-arte/>>
- Claramonte, J.** (2016). *Estética Modal*. Madrid: Tecnos.
- Clarín** (2013, mayo) «Marc Augé y la utopía de la educación» [entrevista en línea]. *Clarín*. [Fecha de consulta: 4 de junio de 2020].
<https://www.clarin.com/ideas/marc-ague-entrevista_0_H1uEmauiDQe.html>
- Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación** (2018, n.º 57) «Artivismo. Arte y compromiso social en un mundo digital» [revista en línea]. Grupo Comunicar Ediciones. [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2020]. ISSN: 1134-3478.
<<https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=revista&numero=57>>
- Frazier, I.** (2014). «Saul Steinberg at One Hundred» [artículo en línea]. *The New Yorker*. [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2020].
<<https://www.newyorker.com/culture/cultural-comment/remembering-saul-steinberg>>

- Gompertz, W.** (2020). «New Banksy artwork appears at Southampton hospital» [artículo en línea]. *BBC News*. [Fecha de consulta: 5 de junio de 2020].
<<https://www.bbc.com/news/entertainment-arts-52556544>>
- Perniola, M.** (2018). *Los situacionistas* (ed. original 2010). Madrid: Antonio Machado.
- Pistoletto, M.** (2020). «El coro de una nueva sociedad» [artículo en línea]. *The New York Times*. [Fecha de consulta: 30 de mayo de 2020].
<<https://www.nytimes.com/es/2020/05/08/espanol/opinion/el-coro-de-una-nueva-sociedad.html>>
- Ramírez-Blanco, J.** (2018). *Artistic Utopias of Revolt: Claremont Road, Reclaim the Streets, The City of Sol*. Nueva York/Londres: Palgrave.
- Roberts, L.; Wright, R.; Cubbage, M.** (2018). *Hope to Nope. Graphics and politics 2008-18*. Londres: GraphicDesign& and the Design Museum.
- Weibel, P.** (2015). *Global Activism: Art and Conflict in the 21st Century*. Londres: The Mit Press.